

# PREGUNTAS A LA MELANCOLIA

---

Autor: JUAN L. ORTIZ

---

## MELANCOLÍA

## PREGUNTAS A LA

Qué tiempo del alma  
es éste que en la tarde, infinitamente, transparece  
unas islas ?

O es setiembre, sólo,  
el que sueña sus espejos, abismándolos, aún,  
al nivel del confín  
que no termina, a su vez, de ser absorbido por el mismo  
vacío ?

Pero por qué se hunden  
el verde y el celeste en la niñez... así:  
por qué ?

Por qué no vuelan, ellos, di, melancolía  
si tienen, ya, plumas...:  
por qué?

Y de dónde miras, tú, melancolía, si  
misteriosamente,  
al fin,  
no parecen de aquí  
ni los montes que recuerdan o que ansían o que olvidan  
y que se sumen

al trasluz  
de un espíritu, no ? de agua  
y de aire ?

De qué hierbas, entonces, tus ojos de doncella,  
di,  
melancolía,  
se azulan...

y se deslíen...  
de cuáles?

Por qué ahora, te curvas y subes hasta casi abovedar la  
despedida,

aquella,  
que eterniza, ya, un río  
y unas orillas...:

por qué ?  
si tu pensamiento, niña, al fin, de savia, sólo habrá de

anocheecer,

y anocheecer,

una palidez de yemas,  
más allá de lo que, apenas, si amarillamente,  
urdiere  
tu penumbra

y tu brisa

para la misma trama, acaso, a que por la mañana, te avendrías,  
al disolver tus hojillas  
en esa pecera que abrirá pero hacia arriba  
o de arriba,  
la sublimación del rocío... ?

Por qué, en tal caso, te vas como una Ofelia por la línea  
de lo alto

o en la línea sólo de tu frente, o del desvío,  
justamente, del halo

que ha de apurarte, luego,  
el sueño de la clorofila o la diadema hasta después,  
todavía,  
de instilarte la primicia

de una malaquita...:

por qué?

O es por ventura, la unidad contigo misma  
o con el flujo que te empina  
y te alisa,

lo que te hace combar, así,  
destacadamente,  
el minuto... ?

Sería, pues, esto, di,  
melancolía,  
di... ?

O no tendrías nombre, ni necesariamente edad, ni esencia,  
pues serías

y no serías

en la continuidad de ese "aire"

que oscurece y se ilumina de lo íntimo

de la vida

a la vuelta de nada...

o cuanto más, lo creíble y simultáneamente, lo increíble  
que no deja de vivir

y de morir

en la fe de una caña que carecería

de articulaciones, para asumir

por ahí,

la respuesta, sin tiempo, a las respiraciones, a la vez,

del cielo

y de los abismos... ?

O no podrías ser, después de todo, el viso

que en la oscuridad, nuestra prisa

al borde del miedo,

nomina...:

ése de la mariposa de la descomposición y del horror que debe  
de latir,  
por lo demás, la fuga  
de todo el iris,  
a costa, es cierto, de ellos, y quizás de una ausencia  
sin secarse, aún,  
aunque en un devenir  
que los negaría, extrañamente, o si quieres,  
que los niega,  
así  
con tu desdén mismo  
de criatura toda frente, y del otro lado, o por encima,  
así,  
de los junquillos?